

Bandera blanca

Padre Alejandro Cortés González-Báez

Desayuno en Sabor a Miel, excelentísimo restaurante para llenarse de la fuerza necesaria para la labor de un buen día: Sazón para satisfacer los más exigentes paladares y, sobre todo, ambiente de hogar, sencillo a más no poder, donde uno se siente como en su casa; gente linda que te atiende con esmero y calidez. ¿Qué más se puede pedir para disfrutar de un sabroso y agradable desayuno con todo el colesterol que uno quiera solicitar o sin esas cosas que inventan los doctores para que uno no pueda comer a gusto?

Lupita y Víctor, los amables dueños y señores del lugar, son una pareja de esas que dan envidia. Con ideas claras en los asuntos importantes, como son: El matrimonio, la familia, la educación de los hijos, el ser humano y Dios presente en todo momento, acompañado de las cohortes celestiales con la Santísima Virgen María haciendo cabeza, pues no sin motivo es nada menos que ¡la Madre de Dios!

Me decía Lupita que el secreto de la armonía matrimonial es “la bandera blanca”. Cuando no están de acuerdo entre ellos —como suele suceder en todos los matrimonios— uno de los dos saca la bandera blanca y se termina la discusión. Y lo mejor de todo es que a veces quien saca la insignia de paz es el que tenía la razón; pero la concordia conyugal está por encima de todo.

Entre otras cosas me decía Lupita lo que le duele oír a mujeres jóvenes que no quieren tener hijos pues se pondrían gordas y se complicarían mucho la vida. Aquí podemos ver cómo estas mujeres están curtidas por un egoísmo que las hunde en una existencia semejante a uno de esos remolinos enormes que se tragan todo aquello a lo que alcanza su fuerza centrípeta. En esa actitud, también, podemos descubrir el motivo de muchos fracasos matrimoniales.

El comentario de esta linda señora me recordó una entrevista hecha a Sarunas Jasikevicius, entrenador de basquetbol del equipo Zalgiris Lituano, que le hizo un periodista cuestionándolo por la ausencia del jugador brasileño Augusto Limas en juegos de eliminatorias, pues había ido presenciar el nacimiento de su hijo. Molesto por las preguntas del reportero le dice que él lo dejó ir. Saunas le pregunta al cuestionante si tiene hijos, y ante la respuesta negativa le dice: Cuando tengas hijos lo entenderás, porque esa es la mejor experiencia del ser humano. ¿Piensas que el baloncesto es lo más importante en la vida? ¿Para quién es importante? Cuando veas a tu primer hijo entenderás qué es lo más importante en la vida; entonces ven a platicar conmigo, porque nada puede ser más majestuoso en el mundo que el nacimiento de un niño. Créeme, ni títulos, ni nada más. Augusto Lima está ahora en el cielo emocionalmente y yo estoy muy feliz con él.

Ya sé que este artículo parece un comercial... y definitivamente así es; aunque no me paguen por él. Y para no dejar lugar a dudas aclaro que está en Traviña y Retes # 2108 en la Colonia San Felipe de Chihuahua.